

Nacido en Nambroca, se inició a la edad de 13 años en la Escuela de Artes y Oficios de Toledo. "Mis caminos en el campo profesional están arraigados a una corriente puramente figurativa y tradicional, investigando las obras de otros escultores; he creado una corriente personal a través de mi idiosincrasia social y espiritual".

La contemplación de pinturas rupestres en el norte de España, le influyó notablemente para modelar algunas de sus esculturas más queridas de Gabriel, como son "La Gallina" o "La Mujer del Azafrán"; plasmando estos seres de Castilla con formas onduladas brillantes.

Conocida la obra de Alberto Sánchez, se identifica de lleno con ella y con el surrealismo escultórico, tomando contacto con las formas naturales para dotarlas de un instinto plástico.

Para procurar satisfacerse y llenar los vacíos del Arte Universal, se abrió para Gabriel Cruz-Marcos una nueva posibilidad, "la escultura del paisaje". Cerros, rocas, árboles y peñascos adquieren volumen en las diestras manos del escultor, en un impulso creador aplicado al sentimiento y al recuerdo de Toledo y su entorno rústico. La finalidad expresiva responde tanto al pensamiento del artista como a la cultura en que se crea.

En 1970, Cruz-Marcos se inicia en el arte tradicional de la forja y la técnica del repujado, dominando el laminado en todas sus dimensiones. Utiliza el hierro como elemento primordial en sus obras, además del bronce, el políester y el "ferrocemento", material formado por una mezcla de cemento y virutas de hierro, creación propia del artista. Este espacio, coincide con la "etapa vegetal", producto de la observación e interés por el movimiento y la forma de las plantas, arte conceptual, basado en la investigación de la naturaleza.

Cruz-Marcos ha hecho realidad la ilusión de todo escultor, "hacer obras monumentales en grandes dimensiones", en su pueblo natal se yergue su "Monumento a la Constitución". En Hellín y en un entorno paisajístico en el que participa la naturaleza y la modificación tecnológica, está emplazada "Savia viva", una escultura de más de ocho metros de altura esculpida en hierro y bronce, que representa un árbol descrito conceptualmente.

Así mismo, tiene entre manos ahora, la elaboración de otra obra monumental que se ubicará en la carretera de Murcia-Cartagena, denominada "Fuente de vida". Pretendo ser una alegoría a los regadíos del trasvase Tajo-Segura y simbolizar los tres elementos del plan hidráulico: agua, acequia y planta vegetal.

En su evolución artística ha utilizado siempre una temática basada en el medio que le rodea. La finca "Calese-



"Cerros, rocas, árboles y peñascos adquieren volumen en las diestras manos del escultor, en un impulso creador aplicado al sentimiento y al recuerdo de Toledo y su entorno rústico"

ro", situada en un enclave rústico, a un centenar de metros de Nambroca, sirve de morada a la familia Cruz-Marcos, compuesta por Cristina, su mujer, sus dos hijos, Gabriel y Alberto y un par de mastines que no permiten la entrada a curiosos.

La finca está rodeada de "obras de arte", unas pertenecientes al que podríamos llamar paisaje vivo, árboles frutales y productos hortícolas y otras que conforman el paisaje inerte, compuesto por las imágenes retenidas por el artista a lo largo de los años y que

ofrecen un volumen estético trabajado a golpe de martillo, cincel y fragua. "Cuando paseo por el campo, su visión me sugiere piezas escultóricas, me hago entonces un apunte de cuatro trazos con el fin de fijar la idea, para más tarde plasmarla en mi obra".

En una nave adjunta a la casa se encuentra el taller donde Gabriel Cruz-Marcos transforma su voluntad y la creación mediante técnicas habituales. "Dedico menos horas de las que quisiera a la escultura; necesito en primer lugar de inspiración para la búsqueda de temas o la invención de materiales, a esto hay que sumar el tiempo que se tarda en ejecutar la obra propiamente dicha".

La otra vertiente de Gabriel Cruz-Marcos es la de profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Toledo, labor que le mantiene ocupado 30 horas semanales. En ella, imparte materias relacionadas con la forja en general y con los metales: repujado y cincelado. El escultor nos señala que los alumnos, en su mayoría, son varones, ya que se requiere preparación y fortaleza física pues el trabajo es muy duro, no obstante se encuentran entre nosotros tres mujeres este año.

Las obras de este escultor toledano han recorrido desde 1975 numerosas exposiciones internacionales, en países como Japón, Suiza y Lisboa y también casi todas las provincias españolas. Entre los premios más importantes que ha recibido a lo largo de sus quince años de carrera artística, destacamos la Mención de Honor de Alfonso X en Toledo. Ha sido merecedor del Primer Premio para el Monumento al Descubrimiento en Huelva y consiguió durante dos años consecutivos en 1987 y 1988 los Premios de Castilla-La Mancha. Sus esculturas se encuentran repartidas en colecciones privadas de España, Japón, Suiza, Alemania, Estados Unidos, México, Portugal y Perú.

En opinión de Cruz-Marcos, Toledo debería además de asumir su herencia artística, introducir elementos de vanguardia. "Existe un proyecto que presentamos en su día a las autoridades locales, en el que se introducía la idea de emplazar diferentes obras artísticas en el Paseo de Recaredo, entre la Puerta del Cambrón y la Puerta Bisagra. Pero esta iniciativa no se acogió con mucha simpatía, ante el temor infundado de distorsionar el conjunto arquitectónico".

No obstante, aunque algunos de los proyectos se queden en la estacada, al menos de momento, la producción de Gabriel Cruz-Marcos sigue adelante, sus obras formarán parte del paisaje en muchos otros lugares de nuestra geografía, para el deleite del contemplador presente y como un legado para el futuro.

Textos: Carmen C. CARLAVILLA
Fotos: Carlos MONROY